

APORTE DOCTRINARIO

Enfoque Valorativo del Cambio Social

*Por Feliks GROSS, * de la Facultad de Brooklyn y de la Universidad de Nueva York. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Versión del inglés por Oscar Uribe Villegas.*

SURGIMIENTO de Teorías. El misterio del cambio social ha preocupado a historiadores, filósofos y sociólogos durante los últimos 2,500 años. De Heráclito a Töynbee, el fenómeno del cambio ha sido el punto crucial de las ciencias sociales. El estudio del cambio social ha centrado su atención en tres cosas: causación, configuración y dirección.

Los primeros conceptos griegos probablemente se hayan limitado a la mera observación del cambio social, según se refleja en la afirmación de Heráclito de que “todo fluye”. La sociedad medioeval estaba fuertemente estratificada, y su énfasis radicaba en el *status quo* y no en el cambio. Con la aparición del pensamiento científico a fines del siglo xvii, la inteligencia humana se consideró como la forja del progreso. Y el concepto de progreso implicaba cambio social hacia lo mejor.

El siglo xix marca un gran desarrollo de las ciencias sociales y, en consecuencia, un crecimiento de las teorías del cambio social. Las teorías de la causación pueden dividirse en monocausales (o monísticas), policausales, y finalmente también en funcionales. Los monistas buscaban un solo elemento, una sola causa, un primo-móvil responsable del cambio continuo de la sociedad humana.

* Feliks Gross es catedrático de la Facultad Brooklyn de la Ciudad de Nueva York, y de la Universidad de Nueva York. Su trabajo fué traducido del inglés por Oscar Uribe Villegas.

En la segunda mitad del XIX y principios del XX, las escuelas mono-causales dominaron: la geográfica, la racial, la materialista, la idealista. La escuela geográfica explicaba el cambio social como cambio del ambiente geográfico (para mencionar alguna, puede citarse la escuela de Le Play en Francia, así como muchas otras). La escuela racista (ejemplificada por Gobineau, por Chamberlain, por Lapouge) achacaba a los cambios en el capital racial los cambios culturales así como la declinación de la cultura occidental. Marx y Engels, los más prominentes representantes del materialismo histórico, descubrieron con otros que el cambio en los medios de producción es responsable del cambio social. Los teóricos franceses y también los rusos consideraron a las ideas como el primo-móvil del cambio social. Fustel de Coulanges, en su estudio acerca de la ciudad antigua, refirió el cambio social de la antigüedad a un cambio en las ideas. Finalmente, aunque no en menor proporción o con menor importancia, el historiador estadounidense Brook Adams vio en sentimientos psicológicos como el temor, la causa del surgimiento o elevación y del declinar de las civilizaciones.

Esto constituye por supuesto un breve resumen, una simplificación con todas sus limitaciones. Algunos de los monistas reconocieron la importancia de otros factores causales. Engels, en sus últimos escritos, reconocía la importancia de las ideas. Otros, como Huntington, consideraron la raza y el ambiente geográfico (especialmente el clima). El énfasis, sin embargo, se ponía en una causa, en un primo-móvil.

A principios del siglo XX, puede observarse un desplazamiento del enfoque causal al funcional. Probablemente por influencia de las ciencias exactas, Pareto haya hecho un intento de abandono total del concepto de causa y efecto reemplazando tales conceptos por el de función. Últimamente, sin embargo, a regañadientes, regresó parcialmente a los conceptos causales. En el estudio del capitalismo y el protestantismo, Max Weber en forma limitada, así como Tawney en mayor grado, aplicaron el concepto de función (interdependencia mutua) al concepto de cambio social. Ambos, sin embargo, se inclinaron más hacia un enfoque combinado causal-funcional (causación mutua). Finalmente, el concepto causal en el cambio social ganó de nuevo en cuanto a aplicación general (R. M. Mac-Iver). Esta vez, sin embargo, el concepto de causación múltiple, un enfoque policausal, desplazó los conceptos monísticos primitivos. No uno, sino un cierto número de factores causales con los que se identifican usualmente. Dentro de tal enfoque, el cambio social deberá ser estudiado empíricamente, como resultado de una causación mutua, recíproca; en otras

palabras, como inter-acción. Tal enfoque reconcilia los conceptos causales y funcionales.

En el estudio de la dirección del cambio social, la mayoría (no todos) de los estudiosos del siglo XIX se encontraban hechizados por el progreso. Condorcet, Comte, Marx, Darwin y Spencer creían que el progreso continuo era inevitable. Son pocos los que creen actualmente que la sociedad, siempre y necesariamente, se mueve hacia una finalidad meliorativa o perfeccionista. Los que lo creen, proponen un concepto normativo de progreso, el concepto de una victoria final de lo bueno. Este escritor —quien escribe estas líneas—, simpatiza con este punto de vista optimista. El concepto de progreso es, sin embargo, un concepto de valor, un concepto correspondiente a la filosofía social.

Finalmente, se han propuesto varias configuraciones de la “marcha” del cambio social. Los partidarios del progreso ven un desarrollo lineal del cambio social, un movimiento en línea recta hacia el mejoramiento. Los pesimistas como Oswald Spengler siguen a Gibbson y Brooks Adams en su enfoque cíclico — el surgimiento y la declinación de las culturas. Sorokin ha propuesto un cambio menos regular, polar-errático, que ve cómo la cultura se mueve entre dos conceptos polares: lo sensorio y lo ideacional.

Esta breve revista de teorías del cambio social difícilmente hace justicia a los enormes esfuerzos que los estudiosos han hecho para entender este fenómeno fundamental. Algunos pseudo-filósofos —tales como los racistas— desarrollaron pseudo-ciencias o mitos sociales peligrosos, y tienen su participación en el surgimiento del nazismo. Otros arrojaron luz sobre asuntos vitales.

Las teorías del cambio social se orientaron hacia problemas especiales de cambio. La escuela estadounidense enfatizó los cambios tecnológicos y sus consecuencias sociales. Los estudios de Ogburn, de Hernell, de Hart y de Gilfillan tratan, sobre todo, de las implicaciones sociales de los cambios tecnológicos. Los estudios de los materialistas de la historia se han centrado en los problemas de cambio tecnológico-económico y su influencia sobre la sociedad.

En estas páginas tratamos de delinear un enfoque cultural valorativo del cambio social. Se enfatiza el cambio como proceso de pensar y valorar. Esto no significa que el cambio en los patrones de pensamiento y en los patrones valorativos sean primo-móviles. Aun cuando reconocamos el significado de otros factores, tales como los cambios ambientales, los cambios tecnológicos, y también la interdependencia mutua y la mutua

causación, se otorga privilegio a los patrones de pensamiento y a los patrones valorativos, y el cambio social se enfoca desde este ángulo.

El impacto del cambio.—Parece que todas las escuelas científicas del cambio social (con excepción de las pseudo-científicas del tipo de las racistas) reconocen un fenómeno general de impacto que es tan universal que casi puede considerarse como una ley sociológica universal. De acuerdo con este fenómeno universal, el cambio de una variable tiene una repercusión en otras variables. Algunas escuelas proponen una hipótesis, según la cual ese cambio de una variable —la tecnología por ejemplo— afecta todas las otras variables.

El impacto de la tecnología moderna sobre la población puede verificarse empíricamente. Por otra parte, el cambio en la ideología tiene su impacto sobre la economía. El cambio de ideología de la clase gobernante de Rusia tiene su impacto en la economía de la Unión Soviética. La ideología empresarial del negociante o comerciante estadounidense tiene su impacto sobre la economía y también sobre la elección de tipos tecnológicos (producción en masa) así como sobre el ritmo de cambio. Por supuesto, el cambio en la tecnología no deja de tener influencia en la ideología: el desarrollo del sistema fabril tuvo un impacto poderoso en el desarrollo del movimiento sindicalista y en la ideología del movimiento laboral.

Sin embargo, es significativo para el estudio del cambio social el que ciertas innovaciones se adoptan por parte de algunas sociedades en tanto que otras las rechazan. Las innovaciones pueden adoptarse también en varias formas por diferentes culturas. Pueden producir también un impacto diferente. La adopción de ciertas innovaciones, los cambios de ciertas variables, pueden producir un impacto más fuerte y más general que el cambio de variables diferentes. El descubrimiento de nuevas energías como el vapor y la electricidad y de nuevos elementos, tales como el hierro y el aluminio tuvieron un impacto universal sobre la cultura y sobre la sociedad. Los cambios en la religión tuvieron también un impacto potente y general. Estas innovaciones afectaron a la cultura en una gran variedad de formas y de direcciones. Otras innovaciones fueron menos efectivas. Es difícil medir tanto la intensidad como la universalidad de los cambios.

La hipótesis consiste aquí en considerar que el cambio en los procesos de pensamiento y en los valores tiene un impacto múltiple. El desarrollo de la tecnología moderna en nuestra sociedad occidental estuvo relacionado íntimamente con los cambios en los procesos de pensamiento y con el tipo

mismo de nuestro pensamiento también. Esta revolución tecnológica fue posible no sólo porque hubo cambios de otros factores, sino también a causa de un determinado tipo de sistema valorativo de nuestra sociedad. El surgimiento del empiricismo y de la revolución científica hizo posible la revolución industrial. El impacto de la ciencia en la tecnología produjo la revolución industrial moderna. Puede preguntarse ¿Qué tipo de cambio en los sistemas valorativos y en los patrones mentales es condición precedente de la adopción de nuestra tecnología moderna por otras culturas?

Patrones mentales, patrones de pensamiento o modos de pensar. Nuestra revolución industrial y agrícola no fue solamente resultado de necesidades sociales ni de la causación económica. China y La India eran sub-continentes de hambres recurrentes. De acuerdo con un estudio de la Universidad de Nanking, hubo 1,828 hambres en China de 10 a 1911 ó sea cerca de una por año. Un hambre en Bengala acabó con una tercera parte de su población.¹ Más aún, la revolución moderna agrícola en la tecnología, en los cultivos, en la conservación del suelo se realizó *no en esos países*, sino primariamente en los Estados Unidos de América, en donde la tierra era abundante y los cultivos ricos. El desarrollo de nuevas semillas, de fertilizantes artificiales y de nuevas máquinas difícilmente hubiera sido posible sin previo desarrollo de la ciencia, del enfoque científico.

Alfred North Whitehead² ha visto claramente que en la revolución científica del siglo xvi se produce la gran revolución de nuestra civilización con su impacto global universal. La ciencia moderna nació en Europa —escribe— su hogar es el mundo. Whitehead indica el gran cambio de los modos de pensar si se comparan con las grandes tendencias filosóficas griegas. Los griegos eran “hiper-teóricos”, escribe Whitehead; eran deductivos en sus modos de pensar, y su énfasis no radicaba en el empirismo. La tendencia empírica e inductiva crece como resultado de la revolución científica del siglo xvi.

No tenemos ni el espacio ni el propósito de entrar aquí en controversia con la filosofía griega. Para el estudioso del cambio social, es significativo el que un grupo funcional-intelectual específico, una sub-clase de científicos, se haya desarrollado en el siglo xvi y el que ciertos modos de

1 De acuerdo con F. A. Pearson y Don Parrlberg en su obra *Starvation Truths, Halftruths, Untruths*. Ithaca, 1946. p. 2, citados por Vogt, William: *The Road to Survival*. William Sloane Associates. New York, 1948, p. 57.

2 Whitehead, A. N.: *Science and the Modern World*, 1948.

pensar, que llamaremos científicos, hayan sido adoptados por sus miembros; más aún, el que este desarrollo haya producido un impacto en la tecnología contribuyendo a su crecimiento. La observación y la experimentación, las inferencias obtenidas de hechos observados y clasificados, se convirtieron en los patrones dominantes por medio de los cuales los hombres empezaron a explicar el ambiente y sus cambios, y a generalizar sus ideas. Este patrón también se convirtió en un método al través del cual intentaron producir técnicas para cambios ulteriores y destinadas a sus metas meliorativas. Una porción muy amplia del saber humano se deslizó de las creencias sobrenaturales hacia la experiencia empírica. En algunas áreas —no todas, por supuesto— que previamente se habían explicado como sobrenaturales, se hicieron estudios y se dieron explicaciones en forma científica. Este proceso social total se debió a varios factores que estuvieron en interacción continua. El impacto del pensamiento científico en la tecnología dio como resultado la revolución industrial. Los experimentos científicos de Galvani acerca de la electricidad le dieron luces a Edison para la construcción del bulbo eléctrico, del foco; el descubrimiento del vacío torricheleano en el siglo *xvi* permitió más tarde a Boyle en Inglaterra el descubrimiento de la presión de los gases, su “spring of the air”. La química moderna difícilmente podría desarrollarse sin estos descubrimientos; ni hubiese ardido la lámpara de Edison sin el vacío de Torricelli. Los descubrimientos iniciales fueron, sin embargo, científicos —probablemente en su mayoría carentes de intenciones prácticas, tecnológicas. Fueron un resultado del cambio en el modo de pensar, del cambio en las ideas y no de cambios en la tecnología.

La evolución de la filosofía, de los modos de pensar, fue posible gracias a muchos factores, quizás incluso al tipo de lengua y a su estructura. Las lenguas indo-europeas poseen símbolos, conceptos y una estructura esenciales para un modo de pensar científico. Benjamín L. Whorf, en sus estudios clásicos acerca del idioma Hopi, señaló el hecho de que ese lenguaje y su estructura probablemente influyera notablemente en la cultura y en los modos de pensar.³

Valores. Los modos de pensar están relacionados íntimamente con los valores, con normas de conducta y con fines individuales y sociales.

3 Whorf, B. L.: “Science and Linguistics”. *The Technology Review*. Vol. XLVII N° 6. Abril, 1940. El artículo de Whorf se volvió a imprimir y se publicó con el título de *Four Articles on Metalinguistics*. Foreign Service Institute. Department of State, 1950.

La actitud hacia el ambiente cambiante se produce no sólo por el mero cambio de ambiente, sino también por el sistema valorativo de un grupo. El impacto social de un hambre puede ser diferente en diferentes culturas. En algunas, el hambre puede ser aceptada en una forma más bien pasiva; en otras, puede producir un aumento de la investigación científica y de las actividades sociales encaminadas a encontrar medios efectivos con que hacerle frente. Los valores forman parte de nuestros patrones mentales y pueden influir en la dirección y el interés del pensamiento. Para nosotros, la observación es un instrumento apropiado de investigación, de ciencia. Para un empiricista puede ser la actitud que, por sí sola, resulta más importante hacia el ambiente. En nuestro sistema educativo, podemos enfatizar la observación para impulsar una actitud científica. Confucio, a semejanza de Spencer, era un gran partidario del uso de la observación en la educación. No se puede escribir poesía —enseñaba— si no se observa. El propósito de la observación en su sistema educativo era diferente del que es propio del profesor estadounidense que enseña biología.

La actitud hacia la observación se relaciona aquí con sus diferentes funciones en diferentes sistemas de valores.

La hipótesis que se sugiere aquí consiste en afirmar que los valores de la sociedad occidental, junto con otros factores, son los responsables del carácter dinámico del cambio social. Especialmente el carácter infinito de los valores produce este énfasis en el cambio. Debe enfatizarse el que esto constituye sólo una hipótesis y no un hallazgo definitivo.

Las acciones humanas están determinadas, por una parte, por necesidades básicas y, por otra, por la cultura. Hay también una cierta área de comportamiento irracional que puede no pertenecer ni a una ni a las otras. Sabemos que la satisfacción de las necesidades biológicas básicas es un motor fundamental de las acciones humanas. Las necesidades económicas de una sociedad son, por supuesto, básicas en la motivación y el comportamiento políticos. Su importancia no puede subestimarse. Sin embargo, la satisfacción de ciertas necesidades económicas está determinada por nuestros valores culturales.

Hipótesis de valores infinitos y finitos.—Algunos de los valores importantes —no todos— de lo que puede denominarse la cultura occidental, son valores infinitos. La cultura occidental es un concepto que no está limitado a un área definida. Ese nombre puede aplicarse a la cultura que se originó probablemente en el Mediterráneo oriental y que se expandió por Europa, a América y a muchas otras partes del mundo

Ciertos rasgos de esta cultura han sido asimilados y aceptados por muchos pueblos de varias razas (permítasenos el uso de este término muy vago a falta de otro más preciso), por naciones y por individuos muy diversos; en forma parecida, individuos y pueblos de Europa y de América han tomado en préstamo muchos rasgos y valores culturales de continentes distantes.

En nuestra civilización, valores tales como el éxito, la perfección, la verdad y algunos valores modernos tales como el progreso social, son valores sin fin, sin un "techo" o "cielo raso". Nunca se les puede alcanzar. Por tanto, se les conoce como valores infinitos. La perfección y el éxito pueden constituir ejemplos notables en este respecto. No hay meta final o absoluta para un automóvil o un aeroplano; no hay límite en cuanto a logros por lo que se refiere a velocidad, comodidad, precio. Cada año se cambian los automóviles. Su atractivo en el mercado depende del avance en relación con el año previo, y siempre estamos esperando más y más: más comodidad, más seguridad, más velocidad. Cuando hacemos aeroplanos, nos gusta hacer aeroplanos más rápidos; cuando hacemos dinero, deseamos más dinero; cuando descubrimos continentes, deseamos descubrir nuevos planetas; — siempre más aprisa, siempre más... infinitamente.

Los descubrimientos de vacunas y antídotos buscan medicinas más efectivas. Un gran escultor nunca se satisface con su escultura. Por ser un hijo de la cultura occidental está siempre tratando de crear un objeto más hermoso. La sabiduría fue definida por Sócrates como la comprensión de las propias deficiencias en el conocimiento. La sabiduría no era finita, absoluta, terminal; era solamente un estímulo para la acción en búsqueda de playas de infinita perfección. De hecho, nunca logramos la perfección, en la misma forma en que Tántalo, el símbolo helénico de nuestros deseos infinitos nunca satisface los suyos.

El éxito y la perfección no tienen fin, por definición. Nunca se alcanza su cima.

La cultura occidental no ha desarrollado tampoco un concepto absoluto de la verdad y del conocimiento. Tenemos que acentuar el término *concepto*, significando con ello la idea de totalidad, de entidad. Por supuesto podemos llegar y llegamos a conclusiones ciertas o válidas, sujetas a verificación empírica — conclusiones del tipo "el hierro se dilata por el calor"—; en tal sentido limitado, llegamos a una verdad concluyente en un caso específico. El concepto total de verdad como un concepto-entidad de la ciencia y del conocimiento es, con todo, ilimi-

tado. En otras palabras, no concebimos el conocimiento y la ciencia como objetos limitados por fronteras definidas, como objetos o entidad, totalidades que en un tiempo definido podrá conquistar completamente la mente humana, totalidades que en un período definido pueden obtenerse o realizarse. Descubrimos ciertos elementos, unidades que forman parte de esta totalidad; pero, la totalidad, el concepto de verdad, es ilimitado. Por tanto, preferimos usualmente hablar en un sentido empírico no de la verdad como tal sino acerca de la *búsqueda* de la verdad, de la *búsqueda* del conocimiento. En este sentido, hemos desarrollado un concepto de probabilidad, de aproximación. El concepto absoluto de verdad y conocimiento en nuestra cultura es trascendental: es un concepto religioso.

El concepto de verdad en el descubrimiento científico es sólo una aproximación, cosa que nunca se logra totalmente. El concepto de verdad como aproximación no permite el desarrollo de la ciencia moderna. La tecnología moderna no podría desarrollarse sin un concepto absoluto de verdad. ¿Por qué? Gracias al concepto aproximado de verdad, desarrollamos la probabilidad y el cálculo, así como un concepto importante de contingencia de errar. El que la verdad en la ciencia es sólo una aproximación y no un absoluto se ha reflejado continuamente en diferentes trabajos al través de los siglos. Pierre Simon Laplace en *Philosophical Essay on Probability*, publicado en 1795, señaló: "... casi todo nuestro conocimiento es problemático... la probabilidad es relativa, en parte... respecto de la ignorancia, en parte, de nuestro conocimiento."⁴ Arguye, sin embargo, que la mente humana no es perfecta, que nunca podrá abarcar todo el conocimiento, toda la vastedad de los datos; de ahí el significado de las probabilidades.

Nuestro enfoque empírico se basa en el concepto de hipótesis; una aproximación o enfoque flexible por definición. El matemático francés H. Poincaré escribió un siglo después en *Science and Hypothesis*:⁵ "para el observador superficial, la verdad científica es incontrovertible, la lógica de la ciencia es infalible" Poincaré indica que la ciencia y los hallazgos científicos son hipótesis; implican cambio continuo, la posibilidad de mejoramiento continuo. Dicho brevemente, la calidad de la ciencia es infinita, interminable. Similarmente, hoy, este concepto de búsqueda interminable de la verdad se ha vuelto a enfatizar en las discusiones

4 Edición inglesa. Dover Publications. New York, 1952. p. 6.

5 Poincaré, H.: *Science and Hypothesis* (edición inglesa). Dover Publications. New York, 1952.

corrientes. No hay fin para la ciencia, como no hay fin para una biblioteca en la que los libros se acumulan de continuo, en donde los libros incesantemente ofrecen nuevos puntos de vista o destruyen viejos conceptos.⁶

La finalidad social de la civilización contemporánea, el valor conocido como “progreso social” ha sido concebido como un valor infinito. Condorcet escribió en 1795 en *Esquisse d'une tableau historique du progrès de l'esprit humain*: “. . . encontraremos en la experiencia pasada, en la observación del progreso, que las ciencias, que las civilizaciones han alcanzado hasta hoy, así como a partir del análisis del curso de avance de la mente humana y del desarrollo de sus facultades, los mejores motivos para creer que la naturaleza no ha asignado límites a nuestras esperanzas . . .” —ningún límite, ningún fin, ningún tope. Herbert Spencer escribió, aproximadamente un siglo después en la *Social Statistics*: “El progreso . . . no es un accidente, sino una necesidad . . .” A pesar de que Spencer creía que la perfección puede alcanzarse, el concepto mismo de progreso se debe, para él, al trabajo o a la acción de una ley universal, y creía que éste debe continuar. De nuevo, un cambio continuo e ilimitado.⁷

Por supuesto no todos nuestros valores son infinitos. Tenemos valores finitos, también; podemos tener algunos que se encuentran entre límites. Algunos individuos o grupos de nuestra cultura tienen fines valorativos más limitados, más definidos, a causa de la influencia del ambiente social, o a causa de su personalidad. Otros dan mayores estímulos a las finalidades valorativas infinitas. En otras culturas, los valores infinitos probablemente tengan también su sitio. Existe, con todo, el problema del énfasis. Aquellas culturas cuyo énfasis está en las finalidades valorativas infinitivas han moldeado o conformado el curso de nuestra investigación de la verdad, y le han dado forma al concepto de avance

6 En el *New York Times*, Robert M. MacIver escribe: “Sólo el espíritu que anima la búsqueda *interminable* del conocimiento, puede salvarnos de estas cosas . . . (el esclavizamiento del cuerpo y de la mente de la Alemania de Hitler o de la Rusia soviética).” Soy yo quien subraya. MacIver enfatiza aquí la calidad infinita del conocimiento. *The New York Times Magazine*. Abril 12 de 1953, p. 42.

7 Porciones del libro de Condorcet han sido traducidas al inglés por Frederick J. Teggard en versión revisada por G. H. Hildebrand. University of California Press, 1949. Revista y antología de conceptos de cambio y progreso del siglo v A. C. hasta nuestros días.

científico, tecnológico, y al cambio social — hacia el valor infinito llamado *progreso social*.

En contraposición con nuestros valores infinitos, encontramos en algunas sociedades primitivas valores finitos con términos definidos, valores con un “techo”. Podemos encontrar en esto una actitud, que podemos llamar “sentido de los límites”; deseos en la dirección de metas definidas y alcanzables. Aquellos dotados de este “sentido de los límites” saben qué tan lejos quieren ir; una vez que llegan, se detienen ahí, satisfechos, sin ningún deseo de avanzar más y más. *J’y suis, j’y reste* (aquí estoy y aquí me quedo) podrá ser su lema.

Bronislaw Malinowski en *Coral Gardens and their Magic* analiza los motivos económicos de los primitivos trobriandeses y los coloca en tres categorías: “Hambre, Amor, Vanidad”. Sin embargo, sus análisis indican conceptos de límites. Un motivo de ganancia como motivo de éxito ilimitado falta, a pesar de que haya competencias en cuanto a la riqueza cosechada. Un trobriandés no puede avanzar más allá de ciertos límites culturalmente aceptados. Su éxito está limitado por las costumbres, por las actitudes sociales, y por creencias mágicas. Si tiene demasiado éxito, su magia puede ser demasiado fuerte, y peligrosa para la sociedad. “A un hombre se le puede atacar si sus jardines son demasiado buenos; puede acusársele entonces de que está emulando a quienes son mejores que él, de que no está concediéndole la debida proporción de sus cosechas al jefe y a sus parientes por matrimonio y de que, de este modo, está actuando deslealmente...”⁸ Un trobriandés, después de satisfacer sus necesidades, trabaja para el *urigubu*, dones dados en la línea materna,⁹ sin lo cual es difícil entender su economía. La competencia en la jardinería existe, por supuesto, pero se imponen límites sociales, por el carácter mismo de la sociedad, por la institución del *urigubu* y por la estructura de la sociedad. “Es importante recordar”,

8 Malinowski, B.: *Coral Gardens and Their Magic*. American Book Company. New York, 1935. Vol. I. p. 175.

9 En las Trobriand, el matrimonio coloca a los parientes matrilineales de la esposa bajo una obligación tributaria con respecto al marido a quien necesitan pagarle anualmente *urigubu* durante todo el tiempo que dure el matrimonio. El contrato matrimonial se realiza mediante un intercambio de bienes o dones que se brindan en reciprocidad y cuyo balance en total resulta favorable para el marido... Esto se empaca en receptáculos decorativos oblongos, de forma de prisma que se ponen enfrente de la casa recién construída de los recién casados. Este don... es la primera de las contribuciones del *urigubu*. Malinowski: *Opus cit.*, p. 199.

escribe Malinowski, "qué la gloria de la jardinería... está subordinada siempre a las reglas que hacen de la acumulación de alimento un privilegio de rango...". "Ningún comunero puede hacerse demasiado rico ni trabajar por quienes no estén realmente en el poder. La mala salud o incluso la muerte por brujería más bien que el renombre recompensarían entonces sus trabajos."¹⁰ Los peligros de la magia forman la sanción que impone y hace efectivos los límites en contra de la acumulación.

Durante mi modesto trabajo de campo entre los indios Arapaho, me llamó la atención el hecho de que el indio arapaho se percatase plenamente de las diferencias valorativas. Un viejo arapaho hizo en cierta ocasión un subrayado pertinente al respecto. Estábamos sentados en el "Círculo Verde" cuando un aeroplano voló sobre nuestras cabezas. "Ustedes, los blancos" dijo "no pueden dormir. Cuando duermen, piensan en un aeroplano más rápido. Escriben un libro y no quedan satisfechos; escriben otro; hacen dinero y no pueden dormir, desean tener más dinero. Nosotros, los arapahos, somos diferentes. Cuando ganamos algún dinero, o matamos un antílope, nos sentamos, comemos, nos regocijamos, hacemos una fiesta, vamos y hablamos con los amigos."

Cuando le pregunté a uno de sus jefes por qué no mejoraba su casa, puesto que tenía los medios de hacerlo así como también el deseo de ello, respondió: "En tanto desee permanecer con mi pueblo, con mi tribu, no puedo dar ni un paso por delante de la tribu." En otras palabras, el avance de la tribu sin clases marca los límites para el avance del individuo.

En sociedades como la de los indios arapaho, la lucha por lo ilimitado, lo infinito, no existe o casi no existe. Mientras la mayoría de *nuestros* valores importantes son infinitos, *sus* valores son esencialmente finitos.

Cultura dinámica y democracia.—Los valores infinitos crean una sociedad dinámica, continuamente cambiante, de un ritmo apresurado en el cambio social y cultural. No hay límites impuestos al éxito, al progreso social, a la tecnología, y el cambio es continuo; hay un movimiento continuo hacia un valor infinito, ya este movimiento se le considera como virtud. La sociedad, por lo tanto, resulta sujeta a un cambio continuo. Por supuesto no todos los individuos ni todos los grupos están motivados en el mismo grado por valores compulsivos infinitos. Un campesino en los Balkanes o un artesano en un pueblecito pueden tener un

10 Malinowski, B.: *Opus cit.*

fuerte sentido de los límites. Los valores y su fuerza están conectados con la personalidad. Sin embargo, los individuos que reciben motivaciones de valores infinitos construyen rascacielos, edifican el puente colgante más grande o más imponente del mundo, cavan un túnel debajo de la bahía para conectar con Brooklyn, cruzan el océano en aviones de propulsión a chorro en unas cuantas horas. Quienes tenemos valores que no tienen esos caracteres de infinitud, quienes somos menos dinámicos, tenemos, sin embargo, que vivir en el mundo creado por los valores infinitos.

La cultura puede considerarse como una entidad interrelacionada. El cambio que se produce en una área de la actividad humana afecta otras áreas de esa misma actividad. Una cultura dinámica, cambiante, de valores infinitos, requiere de instituciones políticas elásticas, flexibles que faciliten la elección. Parece que no es accidental el que la democracia se haya desarrollado en países que son avanzadas en el adelanto científico y tecnológico. Las sociedades orientales, autocráticas, tuvieron una rígida forma política correspondiente a una cultura estática o menos dinámica.

En tal contexto, las instituciones democráticas, con sus previsiones y provisiones frente al cambio, son parte de una cultura total. Una cultura basada en valores dinámicos, infinitos, requiere de instituciones políticas construidas para el cambio. En tal enfoque, se convierten en elementos instrumentales de cambio.

Interdependencia funcional. Los modos de pensar y los valores son fenómenos sociales; no pueden ser considerados sin que se considere toda la matriz social en la que crecen. No están aislados de la cultura total en cuanto factores causales únicos. Karl Mannheim, ha indicado ya que las ideas, los valores y la ciencia crecen y se desarrollan con el contexto social, como resultado del desarrollo cultural y social total.¹¹ Cada una de las variables está interrelacionada íntimamente con las variables restantes. La economía está relacionada íntimamente con los valores y con la ideología; la ideología está relacionada también con las condiciones materiales. Las relaciones sociales y la estructura social influyen fuertemente las ideas y los valores. La estructura clasista de Grecia y el “desprecio por las artes mecánicas” —escribe Ferrington— “impidió en

11 Mannheim, Karl: *Ideology and Utopia*. Harcourt, Brace & Co., 1949, en donde desarrolla una presentación que trata de estudiar los orígenes de las ideas. Orígenes de las ideas, de las ideologías políticas que pueden descubrirse cuando se estudian dentro del marco o contexto cultural de una sociedad.

Grecia, como en Egipto, el desarrollo de las ciencias químicas".¹² Las ciencias aplicadas y las técnicas productivas se transmitieron oralmente de generación en generación entre los miembros de las clases bajas. Aquí, la dirección del interés inquisitivo, la dirección en que se movía el esfuerzo científico, estuvo determinada por las relaciones sociales de la sociedad. Tampoco puede aislarse una disciplina de la cultura total. Incluso las matemáticas no pueden entenderse fuera de su contexto; se han desarrollado y forman parte de la cultura total. Una interdependencia mutua entre la estructura social, la arquitectura, el arte, las matemáticas, puede ponerse de manifiesto. Morris Kline, en su brillante libro¹³ señala correctamente que "las matemáticas no son un instrumento mecánico frío, sino un cuerpo de pensamiento vivo, inseparablemente conectado con, dependiente, de, e inapreciable para las otras ramas de nuestra cultura".

Aceptación y rechazo de las innovaciones. H. G. Barnett, en su reciente estudio sobre la innovación, analiza extensamente el proceso de aceptación y rechazo.¹⁴ Nos limitaremos al impacto de la innovación sobre los patrones de pensamiento y sobre los valores. Prácticamente toda innovación encuentra una resistencia. La inercia social ha sido estudiada en forma cuidadosa y extensa en las ciencias sociales americanas y europeas. Los grandes cambios en la tecnología —la revolución industrial, por ejemplo— encontrarán resistencias. Los trabajadores no podían ajustarse al sistema fabril. Todo el sistema fabril rompía la sociedad feudal, produciendo cambios muy profundos. Pero, a pesar de la resistencia y de las tragedias, esta innovación se aceptó y fue finalmente asimilada. El cambio en la tecnología estaba integrado en el sistema de valores: el impacto del cambio tecnológico ha producido ajustes. Sin em-

12 Farrington, Benjamin: *Greek Science*. Vol. I, p. 24. London, 1949 (Penguin edition).

13 Kline, Morris: *Mathematics in Western Culture*. Oxford University Press, N. Y., 1953. p. xi.

14 Barnett, H. G.: *Innovation, The Basis of Cultural Change*. MacGraw Hill Book, Co., Inc., N. Y., 1953. En este libro "se presta atención a las consecuencias sociales de las innovaciones y se limita en la mayor parte al análisis de los factores que influyen en su aceptación o en su rechazo". Barnett considera la innovación como un cambio en las ideas, como un cambio mental o, mejor aún, como una "re-estructuración" de las ideas, que hace que emerjan nuevos patrones. En consecuencia, se trata de un cambio en los patrones de pensamiento. La innovación es un concepto ideológico.

bargo, esto fue posible a causa de que el sistema existente de valores no dio como resultado un rechazo total. Los modos de pensar permitieron el que se esparcieran las innovaciones y hubiese un ajuste social, en ciertas partes de la población por lo menos.¹⁵

Las innovaciones sociales, económicas y políticas requieren, primero, condiciones económicas, sociales y políticas favorables. Dentro de tales condiciones, sin embargo, las innovaciones no deben contradecir los valores dominantes del grupo de que se trate. Cualquiera innovación se enfrenta a una resistencia. Las innovaciones en raras ocasiones encajan perfectamente en el sistema de valores existente. Usualmente dan como resultado una cierta re-interpretación de los valores, y varios tipos de ajuste. En caso de que una innovación desarrolle un ataque frontal en contra de los valores dominantes, usualmente encontrará un rechazo. El hiato entre los valores sostenidos culturalmente y el cambio no puede ser excesivamente grande. La colectivización comunista en la Unión Soviética y en la Europa oriental puede servir de ejemplo. La tendencia comunista a la colectivización encontró un rechazo general entre el campesinado tanto en la Unión Soviética como en los países de Europa Central y Oriental.¹⁶

Sólo mediante el terror y al través de la presión física y política, se adoptó la colectivización. Lo colectivo —conforme lo propugnan los comunistas— es contradictorio con respecto al valor básico del campesino de Europa oriental, o sea, en relación con la propiedad de la tierra.

15 El problema del ajuste psicológico al sistema fabril fué captado desde la primera mitad del siglo XIX por el escritor y químico inglés Andrew Ure. Los problemas valorativos del moderno capitalismo fueron discutidos extensamente por Max Weber, por R. N. Tawney y por Werner Sombart. La tesis fundamental de los trabajos clásicos de Weber se basa en el problema de *ethos*, del sistema de valores del protestantismo y su impacto sobre el capitalismo.

16 Lazar Volin proporciona un informe muy bien documentado acerca de la colectivización en Volin, Lazar: *A Survey of Soviet Russian Agriculture*. U. S. Dept. of Agriculture. Agosto, 1951 (especialmente las páginas 12 y siguientes). Acerca de la colectivización en Europa Central y Oriental, véase: *Satellite Agriculture in Crisis* preparado por el Personal de Investigación de Free Europe Press, F. A. Praeger, New York, 1954. Paselj, B. M.: *The Industrialization of Peasant Europe*. Mid-European Studies Center, New York, 1953; los valores campesinos pueden descubrirse en un programa campesino publicado en *Agrarian Problems from the Baltic to the Aegean*. The Royal Institution of International Affairs. London, 1944. Acerca del choque de valores y la resistencia a las innovaciones, véase Gross, Feliks. "The Planner and the Planned" *Modern Review*, International Peasant Union (Unión Campesina Internacional) Washington.

La propiedad privada de la tierra le proporciona, según cree, seguridad. Durante siglos, el campesino sufrió servidumbre. La distribución de la tierra y la emancipación le dieron una cierta seguridad. La pérdida del control individual de la tierra creó una situación de inseguridad individual y familiar. Su cultura, sus formas populares de comportamiento, sus metas valorativas estaban —todas— enraizados en su concepto de propiedad individual de la tierra. Los cambios dentro de los sistemas agrícolas existentes, en cuanto se hubiesen vuelto anticuados, tenían que resultar, por supuesto, posibles y necesarios. La reforma agraria y la mecanización de la agricultura son imperativos en Europa; sin embargo, tales cambios deben operar al través de y con los valores presentes del campesino, teniendo en consideración los deseos del campesino; en otra forma, tales cambios pueden destruir incentivos, si el campesino pierde interés en su trabajo y en su producción. La mecanización de la agricultura, la introducción de nuevos cultivos, los cambios en los sistemas socio-económicos y en el control de la tierra son, por supuesto, posibles y aconsejables. Las técnicas de cambio social y las innovaciones tienen que tomar en consideración los patrones valorativos y el sistema total de relaciones sociales del grupo implicado en tal cambio.

Otro caso es el de una innovación tecnológica. El programa de asistencia o ayuda técnica, idea del programa del punto cuarto, tiene que ver en buena medida con innovaciones técnicas. El principio guía de la ayuda técnica consiste en elevar niveles de vida de las áreas subdesarrolladas de Asia, Africa y otros continentes, mediante la introducción de la tecnología moderna en varias áreas de la actividad económica. Nuestros tractores, máquinas, motores y fertilizantes artificiales son, sin embargo, resultado de una cultura con sus valores infinitos de éxito y progreso, con sus incentivos de finalidades interminables. Los descubrimientos y las innovaciones fueron resultados de patrones de pensamiento particulares y de condiciones sociales, económicas y políticas también específicas, así como de relaciones sociales propias. La introducción de medios mecánicos, de máquinas, en una cultura que tiene un sistema de valores diferente y un tipo diferente de relaciones sociales puede ser rechazada o usada para finalidades valorativas diferentes de las intentadas, o puede ser que produzca lo que nunca pretendió ni deseó. La introducción de los tractores modernos puede desintegrar una comunidad primitiva agrícola. ¿Indican estos ejemplos que ninguna innovación tecnológica es necesaria ni posible? ¡De ningún modo! Quien esto escribe cree firmemente en la necesidad del cambio. Sin embargo, las innova-

ciones tecnológicas tienen que encajar en el sistema de valores, deben introducirse en tal forma que produzcan un ajuste necesario. La introducción de nuevos instrumentos tecnológicos requiere cambios en la estructura social, en las relaciones sociales, y en los patrones de pensamiento así como en los valores. Sin una política social apropiada, la innovación puede ser rechazada o puede dar como resultado la desorganización social o bien serios endurecimientos de ciertas clases o segmentos de la población de los que hay numerosos ejemplos observables en la historia. En ocasiones, sería preferible introducir en una comunidad primitiva africana o en una comunidad agrícola del Pacífico instrumentos de jardinería o de horticultura y no tractores. Tales implementos podrían encajar en la organización existente en la comunidad, así como facilitar el avance ulterior y también el cambio y ajuste de los valores y modos de pensar. Una azada o un espeque de hierro en vez de un palo, habrían que avanzase la comunidad rural mucho más, en general, y más lejos del sitio al que había logrado llegar en el curso de generaciones enteras. Unos pocos años después, un paso más podría llevar hacia implementos más complejos que requerirían diferentes formas de pensar y que también podrían operar adecuadamente en un tipo diferente de sociedad. Un cambio en la estructura de clases, la educación de las nuevas generaciones y el cambio de valores al través de la educación podrían permitir un tipo más científico de producción.

Los implementos y las máquinas constituyen sólo una parte de nuestra cultura. Se produjeron a causa de la revolución científica, a causa de los grandes cambios de nuestros modos de pensar, a causa de nuestra estructura valorativa, así como por nuestras relaciones sociales, económicas y políticas. Todos estos factores tienen que ser considerados al planear el cambio social de cualquier grupo social. Todos estos factores tienen su importancia, ya sea en períodos de levantamientos sociales en que se intentan los cambios sociales violentos o en otras situaciones en que un cambio pacífico y gradual es el que se intenta.